

Capítulo 14: El Sellamiento.-

Uno de los más dramáticos y significativos eventos en la historia de este planeta lleno de pecado, es el sellamiento de los santos de Dios del fin del tiempo. Es la culminación del ministerio Sumo Sacerdotal de Cristo en el santuario celestial. Incluye la vindicación del pueblo de Dios, la conclusión del juicio investigador, la terminación de la expiación y el borramiento de los pecados perdonados del remanente de Dios. Fija el destino eterno de los elegidos. Ninguno que haya sido sellado será “desellado”. Han probado al Dios sabio del universo que su lealtad por Él no tiene reservas. Quintillones de años no disminuirán su lealtad a Cristo. La más fiera persecución, las tentaciones más tremendas, los engaños más poderosos no pueden seducirlos a abandonar la bandera ensangrentada de Jesucristo.

Sin embargo, antes que continuemos, necesitamos aclarar que la Biblia revela dos sellamientos. Es esencial que esta distinción sea claramente delineada. Primero, cuando estamos totalmente convertidos somos sellados. Pablo escribió:

“Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”. **Efe. 4:30.**

Claramente, este no es el sellamiento final, porque Pablo no habría necesitado advertir a estos individuos contra un entristecimiento posterior del Espíritu Santo, subsecuente a este sellamiento preliminar.

Además, este sellamiento ciertamente no es el sellamiento del tiempo del fin, porque nos forzaría a la falsa doctrina Agustiniana de “una vez salvo, salvo para siempre”. Esa creencia no está apoyada por las Escrituras. Aquí hay dos ejemplos del sellamiento.

“Dios es el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, quien también nos selló, y puso en nuestro corazón la garantía de su Espíritu”. **2 Cor. 1:21-22.**

“En él vosotros también, después de oír la Palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, fuisteis incluidos en Cristo. Y habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido”. **Efe. 1:13.**

La Biblia claramente declara que podemos alejarnos de este sellamiento.

“Pero si el justo se aparta de su justicia, comete maldad, y sigue las abominaciones del impío, ¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria. Por su rebelión y su pecado morirá”. **Eze. 18:24.**

“Jesús contestó: ‘Ninguno que pone su mano al arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios’”. **Luc. 9:62.**

“Los que una vez fueron iluminados, gustaron el don celestial, participaron del Espíritu Santo, gustaron la bondad de la Palabra de Dios, y las poderosas maravillas del siglo venidero, y recayeron, es imposible que sean otra vez renovados para arrepentimiento; por cuanto crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y lo exponen a la burla”. **Heb. 6:4-6.**

Por contraste, en el sellamiento del pueblo de Dios, el cual sucede en los instantes finales de la oprimida historia de esta tierra, no habrá defecciones o vuelta atrás de aquellos que son así sellados. Monarcas, presidentes, y otros líderes presentan honores en forma tangible, tal como una prestigiosa medalla o algún título honorífico. En contraste, el sello divino está colocado en la mente y es el más alto honor que Dios puede otorgarle a un ser humano.

Así es que, ¿qué revela la Biblia en relación a este final e irrevocable sello? Primero, en forma similar a los sellos que han sido usados por los hombres de autoridad de la antigüedad, el sello de Dios identifica Su nombre, Su autoridad, y Su dominio. En tres de los momentos más dramáticos de la historia del mundo, Dios identifica Su sello – en la creación, cuando Él da Su santa ley, y en el último llamado a la raza humana para que le den su lealtad a Él. Examinémoslas:

La Biblia comienza luego en el inicio revelando el sello de Dios.

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. **Gén. 1:1.**

Observe que Su nombre es “Dios”, Su autoridad es “Creador”, y Su dominio es “los cielos y la tierra”. Si realmente entendemos esto, reconoceremos los dichos sin igual que Él ha colocado merecidamente sobre nuestras vidas y servicio.

La segunda revelación viene dentro de los mandamientos de Dios escritos por Su propio dedo en tablas de piedra.

“Acuérdate del día sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra. Pero el sábado es el día de reposo del Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en él; ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días el Eterno hizo el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen, y reposó en el séptimo día. Por eso, el Señor bendijo el sábado y lo declaró santo”. **Éxo. 20:8-11.**

Observe las palabras: “El Eterno [Su nombre] hizo [Su autoridad] el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen [Su dominio]”. Debemos observar que nuevamente el sello está centrado sobre la autoridad de Dios como Creador, y aquí el día de la semana que conmemora el fin de Sus actos creadores – el santo y sagrado séptimo día de la semana, el Sábado – está en el centro.

Desde luego, no debiéramos sorprendernos que el sello de Dios se encuentre en Su ley, porque el profeta Isaías nos lo revela:

“Ata el Testimonio, sella la Ley entre mis discípulos”. **Isa. 8:16.**

El mensaje final que será proclamado a toda nación, tribu, lengua y pueblo también se centraliza en la adoración del Creador revelando una vez más Su sello.

“Entonces vi a otro ángel que volaba por el cielo, con el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra, a toda nación y tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz: ‘¡Temed a Dios y dadle honra, porque ha llegado la hora de su juicio! Y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas’. **Apoc. 14:6-7.**

Observe que este mensaje concluye con “adorad a Aquel que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” – muy similar a la declaración encontrada en el cuarto mandamiento. Una vez más los presentadores de este mensaje tienen que proclamar el sello de Dios hasta los confines de la tierra. Las tres declaraciones representan los dichos de Dios sobre la adoración de la raza humana. La apropiada guarda de la adoración en Sábado es la única manera de poder conocer los dichos de Dios para nosotros. Algunos no ven ninguna o un pequeño significado en este día especial de la semana, pero al hacerlo declaran su deslealtad a su Maestro y a su Rey. La hermana White identifica claramente que la fiel guarda del Sábado es la clave para guardar todos los mandamientos.

“El que obedece de corazón al cuarto mandamiento, obedecerá toda la ley. Queda santificado por la obediencia”. **6T:352.**

Así como el 4 de Julio es tenido como el Día de la Independencia en los Estados Unidos debido a que la Declaración de la Independencia fue firmada en ese día en 1776, mucho más significativo es el día que conmemora el día en que Dios completó Su creación del mundo.

“El sábado que fue dado al mundo como señal de que Dios es el Creador, es también la señal de que es el Santificador. El poder que creó todas las cosas es el poder que vuelve a crear el alma a su semejanza. Para quienes lo santifican, el sábado es una señal de santificación. La verdadera santificación es armonía con Dios, unidad con él en carácter. Se recibe obedeciendo a los principios que son el trasunto de su carácter. Y el sábado es la señal de obediencia”. **6T:352.**

La Biblia también declara que el Sábado es una señal de santificación.

“Di a los israelitas: Guardad mis sábados, porque el sábado es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que Yo Soy el Eterno que os santifico”. **Éxo. 31:13.**

Solo puede haber santificación si somos justificados reconociendo nuestros pecados, confesándolos, arrepintiéndonos de los mismos, y abandonándolos en el poder de Cristo. Cada paso requiere que nuestros corazones estén llenos del Espíritu Santo. Dios ha prometido:

“Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de todo mal”. **1 Juan 1:9.**

El proceso de santificación es de crecer y madurar en santidad.

“Esta santificación es una obra progresiva, en que se pasa de una etapa de perfección a otra. (Carta 155, 1902)”. **Mi Vida Hoy:258.**

Cuando Isaías reveló que el Sábado es la señal de santificación, él también pudo haber dicho que el Sábado es el sello de la santificación, porque esas palabras fueron usadas en forma intercambiable por Pablo.

“Y recibió la circuncisión por señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo cuando estaba aún incircunciso. Así llegó a ser padre de todos los que creen, aunque no sean circuncidados; para que también a ellos la fe les sea contada por justicia”. **Rom. 4:11.**

Satanás ha hecho del Sábado objeto especial de su ataque, porque odia a Cristo, el cual creó este mundo. Él ha hecho todo lo posible para convencer a los cristianos para que adoren en otro día, negando así el derecho que Cristo tiene a nuestra lealtad.

“Durante la dispensación cristiana, el gran enemigo de la felicidad del hombre hizo al sábado del cuarto mandamiento objeto de ataques especiales. Satanás dice: ‘Obraré en forma contraria a los propósitos de Dios. Daré a mis secuaces poder para desechar el monumento de Dios, el séptimo día como día de reposo. Así demostraré al mundo que el día santificado y bendecido por Dios fue cambiado. Ese día no vivirá en la mente del pueblo. Borrare su recuerdo. Pondré en su lugar un día que no lleva las credenciales de Dios, un día que no puede ser una señal entre Dios y su pueblo. Induciré a los que acepten este día a que lo revistan de la santidad que Dios dio al séptimo día’”. **PR:136.**

El Sábado será el asunto central en el fin de la historia de la tierra, dividiendo a los hijos fieles a Dios de aquellos que siguen a la bestia y a su imagen. En este sellamiento final, solamente los guardadores del Sábado serán sellados para conformar los 144000. Solamente ellos tienen el nombre del Padre escrito en sus frentes.

“Miré, y vi al Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él 144000 que tenían el Nombre del Cordero y el nombre de su Padre escrito en sus frentes”. **Apoc. 14:1.**